Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Domingo 23 de agosto de 2009

Temporada n° 56

4 DE JULIO (Argentina, 2007). *Dirección*: JUAN PABLO YOUNG, PABLO ZUBIZARRETA. *Libreto*: Juan Pablo Young, Pablo Zubizarreta. *Fotografía*: Pablo Zubizarreta. *Música*: Martín Iannaccone. *Dirección artística*: Hernán Bermúdez. *Efectos visuales*: Alejo Varisto. *Montaje*: Fernando Vega, Juan Pablo Young, Pablo Zubizarreta. *Asistente de dirección*: Martín Maisonave. *Sonido*: Fernando Vega. *Productor*: Diego Gachassin. *Delegado producción*: Gastón Rothschild. *Productora y distribuidora*: Habitación 1520 Producciones. *Duración original:* 98'.

El film

Las dificultades fortalecieron a **4 de julio**. El probable espectador lee el subtítulo, **La masacre de San Patricio**, y piensa en un documental más sobre crímenes de la dictadura. Pero la película, cuya realización duró siete años, ofrece valores agregados: registros infrecuentes y variados —que no estaban en los planes iniciales— muy bien estructurados por Juan Pablo Young y Pablo Zubizarreta. Directores que, con formaciones complementarias (uno estudió guión en la ENERC; el otro, fotografía), lograron un filme cuidado, trepidante, revelador. Tenían claro el núcleo de lo que querían contar. Qué cuerdas pasadas y presentes tocar. Supieron hacerlo. Supieron narrar una historia.

En la madrugada del 4 de julio de 1976, tres sacerdotes y dos seminaristas de la congregación palotina fueron fusilados por la espalda en su parroquia de Belgrano. Las fotos del expediente —inhallable cuando los directores comenzaron a investigar— muestran a uno de los cadáveres cubierto por un póster con un famoso chiste: Mafalda señala el bastón de un policía y dice *Este es el palito de abollar ideologías*. Una inscripción con tiza en la pared: "Por los camaradas dinamitados en Seguridad Federal. Venceremos. Viva la Patria". Otra en la alfombra: "Estos zurdos murieron por ser adoctrinadores de mentes vírgenes y son M.S.T.M." (en alusión al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo).

La dictadura, que se reivindicaba católica, acusó a la guerrilla. Una línea de la película, basada en el libro **La masacre de San Patricio**, de Eduardo Kimel, avanza —con ritmo casi de *thriller* y el propio Kimel como personaje— en la demolición de esta teoría. Otra, en el rescate de las tareas e ideas de las víctimas: a través del testimonio de Kevin O''Neil —sacerdote palotino que se salvó— y la lectura del diario que Alfie Kelly —asesinado aquella madrugada— escribió hasta horas antes de su muerte. La voz en off de Julio Chávez redobla la empatía.

La tercera línea de **4 de julio** llega hasta la actualidad y tiene como protagonista a Roberto Killmeate, cura palotino que estaba en México la noche de la masacre, y que fue marginado por la cúpula de la Iglesia y la de su congregación. Como los otros personajes, Killmeate es mostrado —principalmente— a través de sus acciones, que incomodan a viejos colegas y abren polémica.

Otro hallazgo: las imágenes del velorio colectivo —a cajón abierto— en San Patricio: un material tan perturbador como revelador, recuperado por los directores con esfuerzo. Sin diluirse en el contexto histórico, pero rodeando a la historia de los datos necesarios; sin bajar línea, pero mostrando la opción de estos religiosos por los pobres, Young y Zubizarreta logran un filme emotivo y riguroso, que propicia debates actuales y atrapa. Tras 98 minutos, uno intuye que quedó buen material afuera: casi lo mejor que puede decirse de una película.

(Miguel Frías en *Clarín*, Buenos Aires, 3 de julio 2008)

En la madrugada del 4 de julio de 1976, un grupo de tareas ingresó en la Parroquia San Patricio del barrio de Belgrano, donde estaban integrantes de la comunidad de Padres Palotinos, y fusiló a los sacerdotes Alfredo Kelly, Alfredo Leaden y Pedro Duffau, y a los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti. Los asesinos dejaron dos leyendas. Una de ellas señalaba: "Por los camaradas dinamitados en Seguridad Federal. Venceremos. Viva la Patria". La segunda indicaba: "Estos zurdos murieron por ser adoctrinadores de mentes vírgenes y son M.S.T.M." (la sigla hacía referencia al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo). Hacía unos meses que la dictadura había aceitado la maquinaria de terror que funcionó durante más de siete años y, a pesar de las evidencias, los militares atribuyeron la masacre a "elementos subversivos", mientras que los medios, excepto *The Buenos Aires Herald* y uno de la comunidad irlandesa, tomaron esa información como verdadera. Este suceso que marcó la historia de la comunidad palotina en la Argentina fue investigado en profundidad, durante seis años, por Juan Pablo Young y Pablo Zubizarreta, quienes elaboraron el documental **4 de julio. La masacre de San Patricio**.

El film tiene dos ejes narrativos que en determinados momentos se entrecruzan. El aspecto más informativo está a cargo del periodista Eduardo Kimel, quien realizó una profunda investigación sobre la tragedia plasmada en el libro *La masacre de San Patricio*. Su relato inviste los momentos en que aparece de un marcado tono policial. En algunas oportunidades, Kimel habla a cámara y, en otras, su voz en off se combina con imágenes suyas escribiendo o recorriendo el juzgado. Esta es una característica destacable del documental, ya que no se trata de un simple ensamble de entrevistas sino que hay una arquitectura estética muy bien elaborada. La otra voz en off es la de Julio Chávez, quien narra escrituras del diario personal de uno de los padres asesinados, Alfie Kelly, que le otorgan un componente ficcional a través de las imágenes, pero también un valor histórico. En el aspecto más periodístico, Kimel hace hincapié en datos precisos y contundentes que se conocen del caso: cuenta qué sucedió la noche anterior, recuerda la "visita" de dos autos sospechosos en esa noche en la esquina de Estomba y La Pampa, de la que hubo testigos. En otros momentos, Kimel opina sobre el estado de la causa: fue tomada en 1976 por el juez federal Guillermo Rivarola, que "no logró ningún resultado" y, con el retorno de la democracia, en 1984 se hizo cargo el juez Néstor Blondi, pero la investigación quedó interrumpida, aunque parezca increíble. Sin embargo, muy pocos deben dudar a esta altura que se trató del ejercicio del terrorismo de Estado en su plenitud.

El otro eje narrativo corre por cuenta de los entrevistados: algunos de ellos son sacerdotes, ex sacerdotes palotinos o seminaristas que exponen recuerdos que permanecen inalterables en la comunidad palotina, y que le otorgan al documental una intimidad que se hace pública para que el espectador pueda compartir. En estos casos, la cámara tampoco se estanca en los labios del que habla sino que puede verse a los entrevistados en acción, como al padre Kevin O'Neill sentado en la parroquia. Otros testimoniantes recuperan los momentos previos a la masacre, como el sacerdote Rodolfo Capalozza –salvado por milagro– o el organista de la parroquia, Rolando Savino, que encontró los cuerpos acribillados.

Testimonios muy elocuentes como el de Horacio Verbitsky permiten entender la responsabilidad del Episcopado en el golpe militar y, enseguida, los directores recuperan otro valioso material de archivo en el que se ve al capellán de las Fuerzas Armadas en 1976, Roberto Bonamín, expresando: "*Me gustaría saber gracias a quién se puede ir a estudiar tranquilo a una escuela o a una universidad. ¿Gracias a quién? ¡Al Ejército Argentino!*". **La masacre**... permite analizar también la opinión de la jerarquía eclesiástica sobre los curas del tercer mundo: el arzobispo de Buenos Aires de entonces, monseñor Juan Carlos Aramburu, expresa su preocupación por "*ciertas manifestaciones que parecerían que tuvieran cierta orientación hacia la política*", en clara alusión a los curas preocupados por una sociedad más justa.

Parte del primer tramo de **La masacre**... está dedicada a explicar los orígenes y la obra de la comunidad palotina; la segunda media hora pone el acento en la tragedia y adquiere un suspenso inquietante que estremece por las narraciones de los testimoniantes. El último tramo está dedicado al trabajo del ex sacerdote palotino Roberto Killmeate, y se aleja un poco del núcleo principal. Aunque permite conocer su trabajo comunitario en Santiago del Estero con los campesinos sin tierras. Y, en consecuencia, la esencia del pensamiento palotino

(Oscar Ranzani en *Página/12*, Buenos Aires, 4 de julio de 2008)

Juan Pablo Young y Pablo Zubizarreta se conocieron cuando cursaban la carrera de cine, y descubrieron que tenían un pasado en común. "*Tanto Pablo como yo crecimos en el barrio de Belgrano R, muy cerca de la parroquia*", comenta Young en diálogo con **cinenacional.com**. "*Los dos estamos vinculados con el tema de los*

*palotinos por una cuestión familiar, así que nos pareció una buena oportunidad para hacer algo al respecto. Cuando empezamos no sabíamos hasta qué punto el proyecto llegaría a configurar una película, porque al principio teníamos muy poco materia*l". El resultado, en efecto, es este documental titulado **4 de julio**, que a partir de un riguroso clasicismo de género y una sólida investigación consigue recuperar el hecho y emplazarlo en el vértigo de las contradicciones ideológicas que signaron los años '70.

"¿Cómo decirle al oprimido que 'Dios es amor', cuando todo en su vida diaria expresa una negación del amor en el mundo?". Este interrogante lo formuló Jon Sobrino, principal propulsor de la Teología de la Liberación, quien aparece en una escena del film. Se trata de la paradoja central de la ética católica: ¿cómo sostener la fe viviendo bajo un sistema económico que promueve el hambre? ¿Cuál debería ser el rol de la Iglesia en los países postergados? Muchos jóvenes religiosos se lo preguntaron en las décadas de ilusiones revolucionarias, y encontraron un camino en el Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo. **4 de julio** comienza dibujando el convulso contexto histórico, al tiempo que explica cómo llegó la Congregación Palotina desde Irlanda a la Argentina. "*Son muchas las líneas narrativas que se abren en la película* -explica el director- *son muchos los personajes y también son muchos los temas que queremos tocar, porque lo que nos importa es mostrar la complejidad de lo que sucedió el 4 de julio. Lo que nos interesaba era partir del relato de este crimen para hacer una reflexión sobre lo religioso. Porque si bien es una película en contra de la jerarquía eclesiástica, no es nuestro objetivo ir en contra de la Iglesia*". (…)

(Carolina Giudici en *cinenacional.com*)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**